



ESTANCIAS,
QUINTAS
Y MOLINOS



PATRIMONIO ARGENTINO

ClarínX

DIRECTORA

Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL

Ricardo Kirschbaum

EDITOR ADJUNTO

Ricardo Roa

EDITORIA JEFA

Silvia Fesquet

DIRECTOR DE ARTE

Gustavo Lo valvo

DIRECTOR DE FOTOGRAFIA

Jorge Durán y Dani Yako

ARQ. DIARIO DE ARQUITECTURA

EDITOR GENERAL

Berto González Montaner

EDITOR ADJUNTO

Miguel Jurado

EDITORAS

Graciela Baduel

Cayetana Mercé

REDACTORES

Ariel Hendler, Paula Baldo, Vivian Urfeig, Dardo

Villafate, Juan Décima, Federico Ambrosio, Inés

Alvarez

DISEÑO

Carlos Vázquez

Mariana Zerman

EDICION FOTOGRAFICA

Oscar Harispe

PATRIMONIO ARGENTINO ES UNA PUBLICACION DE
ARQ. DIARIO DE ARQUITECTURA DE CLARIN

EDITOR DE LA OBRA

Berto González Montaner (ARQ)

COMPILACION Y EDICION GENERAL

Nani Arias Incollá (CICOP)

EDICION Y COORDINACION GENERAL

Graciela Baduel (ARQ)

COORDINACION CONTENIDOS

Rosario Betti (CICOP)

Norberto Peal (CICOP)

Estanislao Martínez (CICOP)

EDICION DE TEXTOS

Vivian Urfeig (ARQ)

DISEÑO

Márquez Diseño

EDICION FOTOGRAFICA

Luciana Betesh

María de las Nieves Arias Incolla
Estancias, quintas y molinos / María de las Nieves Arias Incolla
; edición literaria a cargo de Berto González Montaner. - 1a ed. -
Buenos Aires : Arte Gráfico Editorial Argentino, 2012.
144 p. : il. ; 28x22 cm. - (Patrimonio argentino, 11)
ISBN 978-987-07-2100-0
1. Patrimonio Cultural Argentino. 2. Arquitectura Rural. I.
González Montaner, Berto, ed. lit. II. Título. CDD 728.7

Fecha de catalogación: 25/07/2012



Centro Internacional para la
Conservación del Patrimonio
Argentina

ARQ
ClarínX

ESTANCIA JESUITICA DE ALTA GRACIA CONJUNTO MANIERISTA Y BARROCO

MARIA REBECA MEDINA

La práctica de los Ejercicios Espirituales les permitió a los jesuitas discernir “los mejores medios para lograr un fin”, y si el fin era la educación universitaria en Córdoba, las estancias fueron los mejores medios para asegurar su mantenimiento. La Estancia de Alta Gracia, dedicada al sostén del Colegio Máximo de Córdoba, se incorporó al patrimonio de los jesuitas cuando su propietario, Alonso Nieto de Herrera, viudo y sin herederos, ingresó a la Compañía en 1643. La orden jesuita había establecido criterios de diseño para su arquitectura que reflejaban su “modo propio” en la funcionalidad, austeridad, invitación a la unidad, a la concentración, a la adecuada visibilidad y a la acústica.

En este marco, la actividad artística requería actitud ascética y ornamentación escasa, que la crítica atribuye al Manierismo, si bien la búsqueda de materializar lo sublime para “convencer”, propia del

Barroco fue aceptada y aprovechada por el orden. Los religiosos unieron a su misión evangelizadora y educativa la actividad productiva. La estancia fue el símbolo de ambos objetivos, generando un tipo único, mestizo, americano, productivo-residencial-religioso y rural.

Alta Gracia comparte con las demás estancias los siguientes elementos: la iglesia con atrio y cementerio, la residencia de los padres con patios de labor, los obrajes, las rancherías, el sistema de acequias, molinos hidráulicos, batanes, huertas y campos de cultivos y cría de ganado con corrales.

El modelo tipo de la estancia no tiene antecedentes. Sus espacios se disponen sobre ejes de simetría axial jerarquizados según sus actividades. En la Residencia se transita por directrices quebradas, aunque hay visuales que traspasan el edificio. La continuidad de la galería oeste sobre el ala norte conduce a un mirador sobre el

Iglesia de estancia.
En la resolución de la fachada conviven algunos recursos de la dualidad del lenguaje manierista con la expresividad del Barroco tardío.

| Obra | Autores | Ubicación |
|---|---|--|
| Estancia Jesuítica de Alta Gracia (1643-1767) | Juan Krauss, Juan Bautista Premoli y Andrés Blanqui | Av. M. Solares entre R. Sáenz Peña al Norte y J. Nieto, Alta Gracia, Pcia. de Córdoba. |



Tajamar, mientras que el plano límite de la galería norte recorta un fragmento de paisaje con la “ventana de campo”.

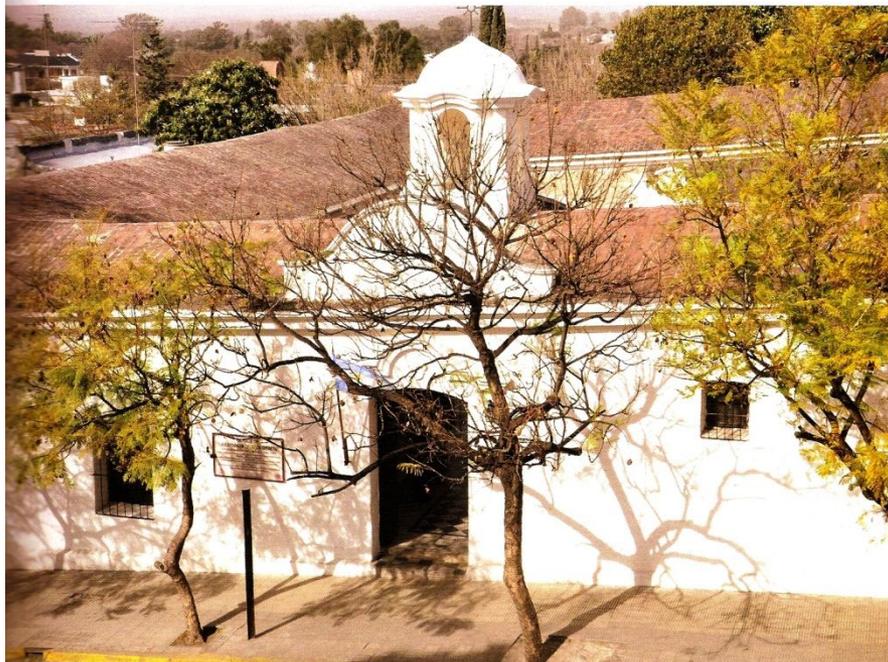
La planta curva de la iglesia (1723-62) constituye una excepción a las tipologías jesuíticas en general, y en particular entre la arquitectura religiosa colonial en América. El ingreso a la nave única se produce bajo el coro alto. Dos muros ciegos y una importante cornisa limitan el espacio longitudinal de la nave, y se curvan a la altura del crucero siguiendo el trazado de la planta. Sobre cuatro arcos se apoya la cúpula de media naranja, que hacia el exterior se envuelve en un falso tambor. En la resolución del muro de fachada conviven algunos recursos de la dualidad del lenguaje manierista con la expresividad del Barroco tardío. La simplicidad se pierde en la profusión de la ornamentación, con tableros decorados con rosetones, guirnaldas, molduras, rocallas y cartelas, que debieron combinar estucos de colores claros, rosa, blanco y celeste, hoy cubiertos con pinturas del siglo XIX.

La documentación no precisa autores en el diseño y construcción de la estancia, por lo que la atribución de la obra es realizada mediante la conjunción de la estadia de cada hermano constructor en la región y los recursos morfológicos implementados. Así, podría intuirse que en el diseño de la estancia y de la iglesia trabajaron Juan Kraus, Juan Bautista Primoli, Andrés Blanqui y Antonio Forcada. Para las terminaciones de los edificios se cita como autores probables a Antonio Harls y Paulo Baltasar.

La fachada muestra el desarrollo de tres cuerpos con entablamiento mixtilíneo y sin torres. Los tres cuerpos verticales presentan una partición tradicional: el central levemente retrocedido y sobreelevado, contenido por pares de pilastras toscanas monumentales que comparten un basamento complejo y sostienen un frontis mixtilíneo quebrado y dos cuerpos laterales de menor altura, que no responden a ningún espacio funcional interior, sino que expanden a modo de pantalla barroca la fachada. Las pilastras enmarcan y presionan el eje de aberturas y soportan los fragmentos de entablamiento, sobre el cual se eleva un triángulo de bordes curvos, en cuyo centro un florón con hojas retoma el discurso barroco. La espadaña sobre el ábside recto cierra el edificio en el extremo opuesto.

En la Residencia colindante, la diferencia de cotas del terreno permite su desarrollo en dos niveles alrededor del patio, cerrado hacia el Este con un muro ciego y la portada de ingreso. Ambas alas de la Residencia caracterizan el espacio con arquerías en planta alta ejecutadas en ladrillo, y muros ciegos en la baja, realizados en piedra. La portada concentra toda la ornamentación: una serie de pilastras en derrame que marcan una leve curva cóncava en contraste con el muro más bajo, ciego y austero. Su remate se compone de una cornisa horizontal que sigue el movimiento de las pilastras, y en el centro un frontis curvo y quebrado con el anagrama de la Compañía y el año de construcción. Este ingreso se corres-

Sitio estratégico. El conjunto construido en el siglo XVII está enclavado en el corazón del centro histórico de Alta Gracia.



Ingreso al Obrero.
Situado frente al conjunto de la Residencia y la Iglesia.

ponde con el eje de la escalera de doble punto, que accede a la galería, coronada por un frontón barroco con el anagrama de María.

La combinación de curvas leves y flexibles en horizontal y en vertical son las que definen la Iglesia, su atrio curvilíneo y elevado, y los demás componentes de la Estancia, casi un eco de las cercanas cumbres serranas, contra las que recortaba su perfil. Aunque el dinamismo barroco no alcanza un desarrollo acentuado, puede afirmarse, recordando palabras de Marina Waisman, que la gracia es la característica dominante de Alta Gracia.

La estructura es una de las principales constantes del edificio. Mientras las habitaciones están cubiertas con bóvedas de cañón corrido, las galerías del segundo nivel poseen tramos marcados por bóvedas

de aristas, cuya sucesión de arcos de medio punto, apoyados en pilares sin capiteles ni basas, caracterizan la morfología del patio. En el centro de la galería norte se ubican los sistemas sanitarios, denominados en la época “lugares comunes”, que incorporan el sistema hidráulico regional a los edificios principales.

Los espacios de producción del conjunto jesuítico constituyen la esencia de la obra. Hacia la parte posterior permanece el local de la herrería y cimientos de otras habitaciones. Sus muros son de piedra, marcando posiblemente otra etapa constructiva. El Obrero estuvo dedicado a la producción artesanal, albergando los telares, la carpintería y hornos. Habitaciones alrededor de un patio, sin galería, cumplían las funciones mencionadas. Hacia el este del Obrero, un paredón de casi



130 m de desarrollo constituía la fachada de la Ranchería.

El gran recinto rectangular, compuesto por al menos sesenta viviendas para los esclavos negros de la estancia, formaba otro patio más, de menor calidad constructiva. El Tajamar (1643), de 1,4 hectáreas de superficie, es el dique de gravedad más antiguo del territorio provincial, un depósito de agua para hacer funcionar los dos molinos hidráulicos y un batán, elemento final del sistema que incluye una serie de "paredones" que embalsan el arroyo para alimentar las acequias de riego. Los 176 metros lineales del muro de cierre están contruidos en cal y canto. El territorio se manejaba a través de puestos, de los que Alta Gracia contaba con más de ocho en 1776. Para el desarrollo de la actividad ganadera se levantaron en cada puesto ranchos de control para el

ganado. Como refugio para los animales construyeron corrales con muros bajos de piedra o "pircas" -pared de piedra en seco-, simplemente apoyados sobre el suelo rocoso.

Los últimos Padres Estancieros de Alta Gracia -Pedro Nolasco López, Juan de Molina y Francisco Benito-, fueron apresados el 12 de julio de 1767 y trasladados a Córdoba solo cinco años después de haber terminado la construcción de la estancia, ingresando a ese mundo difuso de los "jesuitas expulsos". Dejaron tras sí un singular conjunto que representa la primera organización agropecuaria a nivel regional, dotada de elementos y recursos técnicos avanzados para su época: un modelo histórico de manejo de producción rural, de fusión entre la cultura europea y la americana, con el aporte de la mano de obra esclava negra, así como una expresión

Obraje. Dedicado a la producción artesanal, albergando telares, carpintería y hornos.

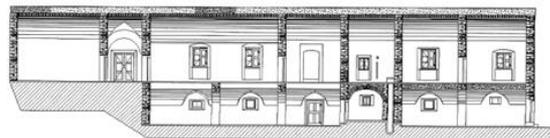
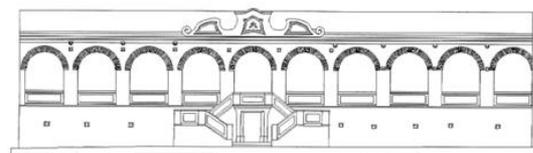
Planta. Baja.

Planta. De techos.





La estancia jesuítica representa la primera organización agropecuaria a nivel regional, dotada de elementos y recursos técnicos avanzados para su época. Es la expresión material única de la experiencia religiosa, social y económica desarrollada durante más de 150 años por la Compañía de Jesús en Sudamérica.



Altar Mayor. El retablo está realizado en madera tallada y dorada a la hoja, con cuatro columnas salomónicas coronadas por dos ángeles en la cornisa superior.

Vista. Fachada este interior.

Corte. Longitudinal.

material única de la experiencia religiosa, social y económica desarrollada durante más de 150 años por la Compañía de Jesús en Sudamérica.

La estancia responde a la transculturación de las invariantes españolas al territorio hispanoamericano, por ejemplo: la nueva realidad del espacio, de su escala, que se entienden como el espacio exterior sin límites y dignidad en la respuesta arquitectónica en un territorio periférico, cuya materialidad deja constancia de la

labor conjunta de la mano de obra libre y esclava en un territorio interno y estratégico del Virreinato del Río de la Plata. En cuanto a las intervenciones que sufrió la obra, cabe mencionar que los elementos que constituyeron el sistema productivo de la estancia perdieron en parte su uso a partir de la expulsión de los jesuitas; y el paso de lo rural a urbano significó la pérdida de elementos y vinculaciones que entre ellos existía. A lo largo del siglo XIX la rancharía, las huertas, molinos, batan y



corrales desaparecieron por sustitución o falta de uso, mientras que los elementos centrales del conjunto adquirieron, ya en el siglo XX, otras funciones como vivienda, iglesia parroquial, escuela y museo.

Bibliografía

Gracia, Joaquín S.J. Los Jesuitas en Córdoba. Espasa Calpe Argentina S.A., 1940.

Medina, María Rebeca. Estancias Jesuíticas de Córdoba. La tipología arquitectónica como instrumento de análisis y valoración. En VII Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes. Camino al Bicentenario, 2009.

Testimonios de los autos del Inventario de los bienes de los jesuitas expulsos de esta ciudad pertenecientes a la Estancia de Alta Gracia. Año 1767 anotado en el año 1771. Escrib. 2 - Leg. 40 - Expte.6.

Waisman, Marina. Arquitectura Colonial Argentina. Buenos Aires: Ediciones SUMMA, 1984

Planos

PRACH-UMSS, Relevamiento 2008

Fotos

Rafael Leonardo Piñeiro, Arq. María Rebeca Medina y Sergio Gabriel Raczko

Patio de Honor. La escalera principal, de doble rampa, es el elemento constructivo más destacado.

Vista. La cúpula de la iglesia, con sus ventanas y linternas que iluminan el Altar Mayor.

